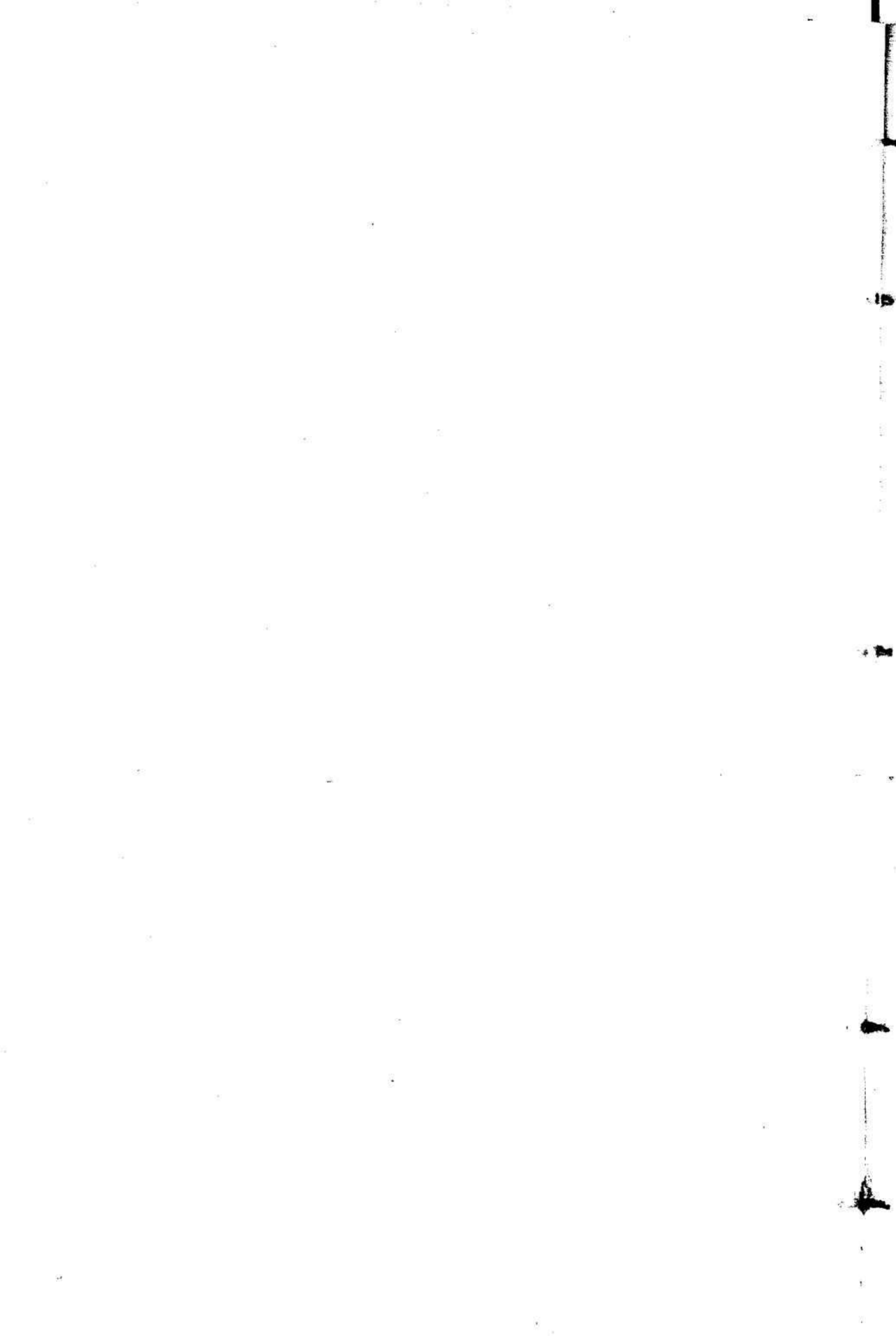
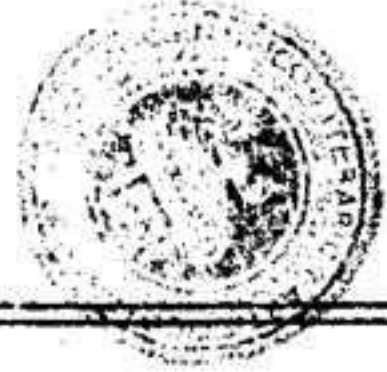


REVISTA DE

MENORCA :

1915





REVISTA DE MENORCA

— *PUBLICACIÓN DEL ATENEO
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MAHÓN
Y DE LAS SOCIEDADES AFINES DOMICILIADAS
EN EL MISMO* —

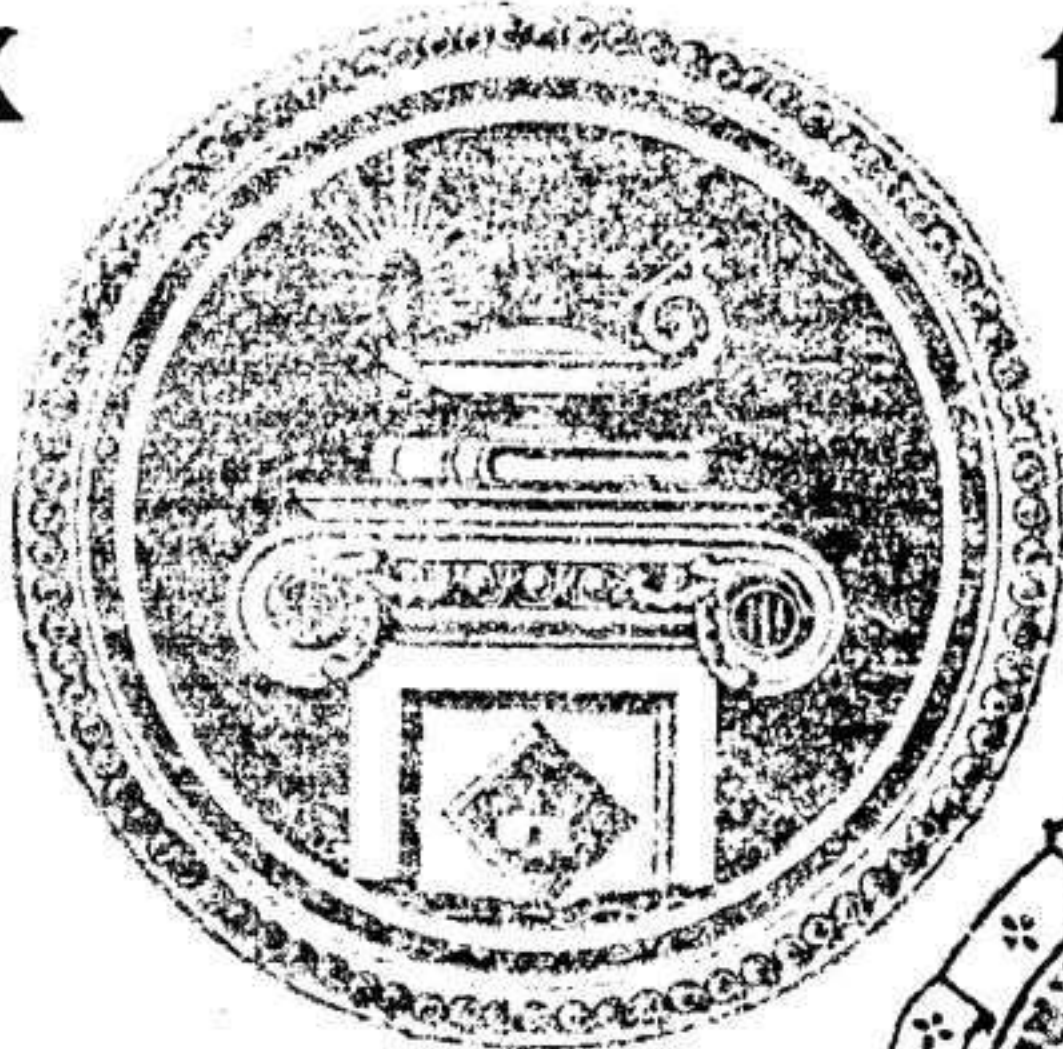
DIRECTOR: FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ

AÑO XIX

QUINTA ÉPOCA

Tomo X

1915



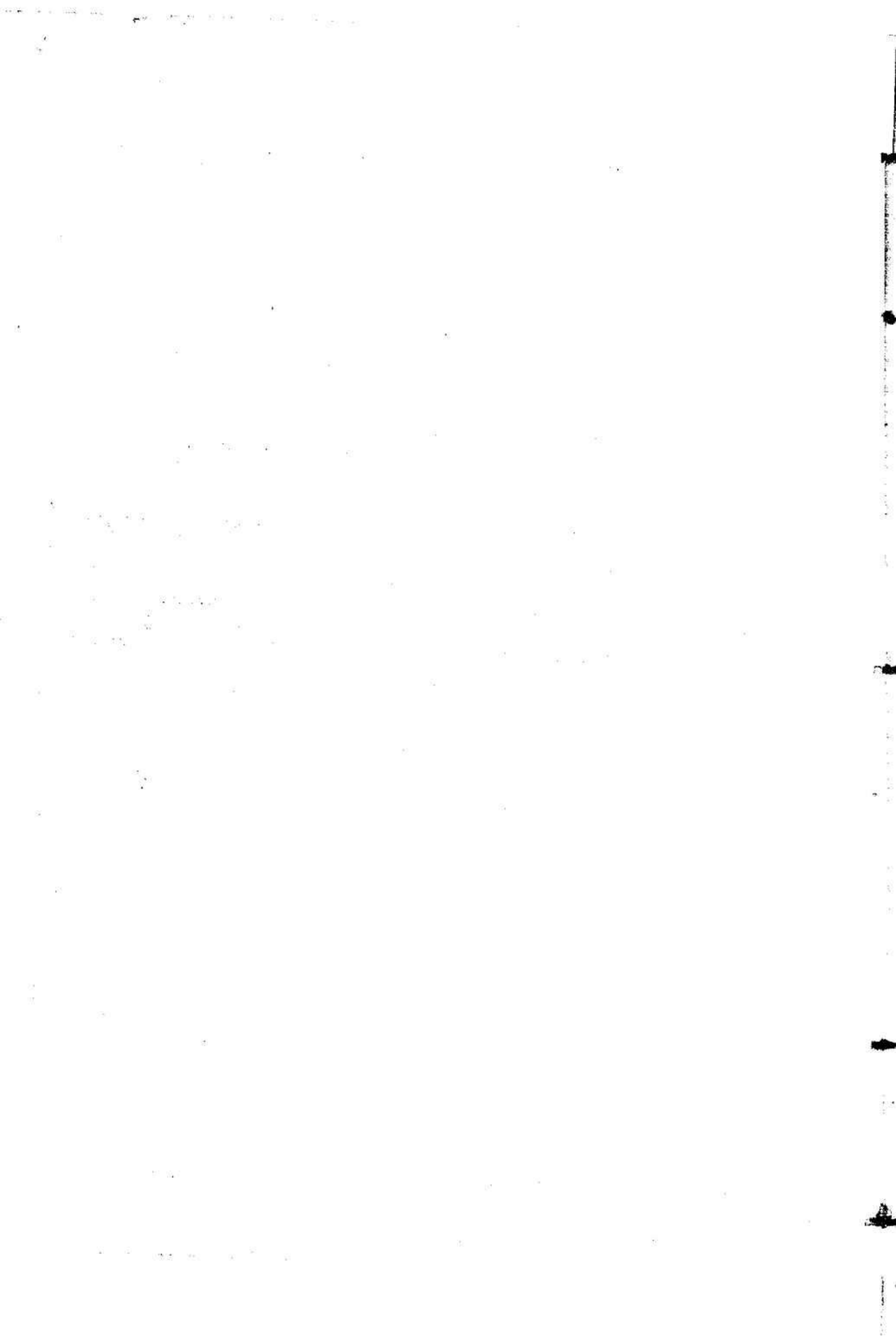
MAHÓN

EST. TIP. DE M. SINTES ROTGER, A CARGO DE F. BARRIGUES PONS
PLAZA DEL PRÍNCIPE, 11. — TELÉFONO 20

MCMXV



1654



Consejo de Redacción de la "Revista de Menorca"

Presidente :

El del Ateneo

D. Antonio Victory Taltavull
Teniente Coronel de Estado Mayor

Vocales :

El Presidente de la Sección de Ciencias Exactas y Naturales

D. Lorenzo Pons Marqués
C. de la Real Academia de Medicina de Madrid

El Presidente de la Sección de Ciencias Morales y Políticas

D. Bonifacio Iñiguez e Iñiguez
Director del Instituto

La Presidenta de la Sección de Literatura y Música

D.^a Catalina Llambías de Ballester

El Presidente de la Sección de Artes del Dibujo y Arqueología

y
Director de la REVISTA

D. Francisco Hernández Sanz

C. de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

El Presidente de la Sección de Deportes y Excursiones

D. Jorge T. Ladico y Olivar
Propietario

El Presidente de la Cámara Oficial de Comercio,
Industria y Navegación

D. Bartolomé Escudero Manent
Vicecónsul de Inglaterra

El Presidente de la Cámara Oficial Agrícola

D. Pedro Mir y Mir
Propietario

Corporaciones y Sociedades federadas con el Ateneo

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Menorca. — Cámara Oficial Agrícola de Menorca. — Junta provincial de la Liga Marítima Española. — Junta local de Extensión Universitaria. — Comisión de la Cruz Roja. — Junta local de Salvamento de Náufragos. — Gota de Leche. — Sociedad protectora de la Pesca. — Club mahonés de Foot-Ball. — Grupo Esperantista de Mahón. — Orfeón Mahonés. — Comité local de los Exploradores de España.

La juventud de Orfila

(Fragmento de una autobiografía inédita) (*)

LAS páginas que van a leerse, escritas por Orfila para documentar a su familia sobre la historia de su vida, no estaban destinadas a la publicidad. Han permanecido inéditas por espacio de más de sesenta años. Parece oportuno publicarlas hoy a fin de enseñar a una generación que la ignora cómo se formó esa poderosa personalidad.

Constituye en la actualidad una de nuestras más constantes preocupaciones las ideas que sea conveniente inculcar a la juventud; por eso será, sin duda, útil exponer a la vista de todos ciertos ejemplos.

Entre esos ejemplos es posible no haya uno que sea más sugestivo que el de este hijo de Mahón, quien, en una pequeña isla de la costa española, con la ayuda intermitente de algunos profesores de aluvión, se instruyó casi solo y poseía a los trece años de edad, además de su lengua materna, el italiano, el inglés, el francés y el latín, y el cual, llegado a París, estudiando sin protecciones ni apoyo de ningún género, era a los veintiocho años Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias, y, una vez naturalizado en Francia, no tardaba en elevarse a las primeras dignidades de la Universidad.

Es muy cierto que tenía Orfila por naturaleza y por he-

(*) El fragmento de las Memorias inéditas de Orfila que damos a nuestros lectores, fué publicado a mediados de 1914 por M. Gabriel de Chapel d'Espinassoux, cuyas son las líneas que le preceden, en la *Rsvue Hebdomsdaire* de París. La traducción ha sido hecha por el Profesor de idiomas de este Ateneo don Miguel Oliver Amorós.

rencia, a la vez latina y anglo-sajona, facultades excepcionales, y a la hora decisiva para su porvenir, tuvo, según la expresión del millonario Carnegie, «la suerte de ser pobre», pero ¡cuánta energía no tuvo que desplegar para desarrollar su inteligencia, para afirmar su carácter y domeñar la fortuna!

Es el triunfo de una voluntad fuerte, que tenía el valor de sus actos; de una iniciativa sin cesar despierta, de una perseverancia infatigable, de un imperturbable dominio de sí mismo. ¡Y qué labor tan intensa! ¡Qué fidelidad al método experimental! Asociando la vida profesional a la vida profesoral, no separó nunca la práctica de la ciencia de su enseñanza; desde su adolescencia se había convencido de que no se sabe realmente sino aquello que se es capaz de exponer, y hasta en su cátedra, al propio tiempo que instruía a sus alumnos, se esforzaba en aprender todavía.

Es preciso también consignar, — refiriéndonos a la actual contienda entre los antiguos y los modernos, — que su espíritu no llegó a especializarse hasta que se hubo formado mediante una cultura muy general y que la educación clásica le fué de grandísima utilidad.

A los doce años de edad, una corrección violenta en extremo, le vuelve horriblemente tartamudo. — Un año después, en un torneo que evoca el recuerdo de Pico de la Mirandola, sostiene en latín, contra toda una asamblea de monjes y sacerdotes, y en medio de los aplausos de una enorme concurrencia, una tesis de filosofía. — A los quince años es capturado por los piratas. — A los diez y ocho, vencedor en solemne concurso organizado por la Universidad de Valencia, es citado a comparecer ante el Gran Inquisidor. — Dos años más tarde, pensionado por la Junta de Barcelona, marcha de España para ir a estudiar en Francia, y, siendo objeto de un robo por parte de un compañero suyo, llega a París con cincuenta céntimos en el bolsillo. — En 1808 (tiene veintiún años) la guerra con España le priva de toda comunicación con su familia; y hallándose sin recursos, se gana la vida abriendo un cursillo de preparación. — Pronto se hace pública la noticia de la capitulación de Bailén, y Napoleón, furioso, da la orden de ex-

pulsar de París a todos los españoles que allí se encuentran. Detenido por la policía imperial, va a ser internado en provincias, cuando, a las siete de la mañana, un miembro del Instituto, de gran uniforme y con la espada al cinto, se presenta, le reclama, y responde por él. — En 1811, el teatro Italiano quiere contratarle a todo trance como primer tenor. — En 1815, no había podido capitalizar todavía más que cien francos de renta, pero rico de esperanzas para el porvenir, contrae bravamente un matrimonio por amor. — Y, algunos meses después, es médico del rey de Francia.

Son de notar, en fin, sus divertidos altercados con un verdugo poco escrupuloso, el cual, soñando por una extraña contradicción — o por una extraña acumulación — en licenciarse en Medicina, mostraba especial empeño en conseguirlo a toda costa.

Parece, pues, que desde muchos puntos de vista han de interesar al lector los diversos senderos seguidos por esa naturaleza escogida para ganar las cumbres. Apreciará, pues, tanto más la presente autobiografía, cuanto que tiene ésta todo el perfume de su época.

Nuestro tiempo, por otra parte, gusta de las Memorias. Julio Lemaître lo dijo en la Sociedad de Conferencias: «Nos gusta que los demás nos cuenten sus cosas casi tanto como a nosotros mismos nos gusta contar las nuestras a los demás».

G. de Chapel d'Espinassoux.

* * *

Passy 25 Mayo ~~1845~~. 1845

Nací en Mahón (isla de Menorca) el 24 de Abril de ~~1847~~. 1787

Mi padre, hijo de un rico colono muy apreciado, gozaba igualmente de una gran consideración (1). En la medida que le permitía la importancia de los negocios en un país tan pequeño,

(1) El jefe de mi familia, Puig de Orfila, que vivía en Collioure, a fines del siglo trece, fundó en esa ciudad el convento de los Dominicos y el hospital de los Pobres, que aun existen. Estableció en Perpiñán unas fábricas de paños que le produjeron una muy pingüe fortuna. A principios del siglo catorce abandonó a Collioure para ir a establecerse en las islas Baleares. Fué Consejero de Jaime I, rey de Mallorca.

era a la vez comerciante en granos, armador y banquero. Mi madre (1), dotada de un natural bueno y apacible y de un espíritu distinguido, muy superior al de mi padre, ayudaba a éste en su comercio.

Tuvieron muchos hijos, pero en definitiva no quedamos más que tres: yo, mi hermano mayor Antonio, excelente muchacho de un mérito extraordinario, hoy diputado a Cortes, y mi hermana Bárbara Font y Orfila, mujer notable tanto por su inteligencia como por la bondad de su corazón.

Mis padres, persuadidos de que la instrucción es el mayor de los bienes, hicieron todo lo que les fué posible intentar, en un lugar tan desprovisto de medios, para instruirme y educarme convenientemente. A falta de colegios, me dieron por preceptor, a los siete años de edad, al padre Francisco, franciscano, docto gramático y modelo de hombres. Con él aprendí el latín hasta los trece años, época en que terminé el tercer año de Filosofía, aunque nunca me hubiera hecho explicar más allá del primer libro de Virgilio. No se me había dado ninguna noción de Historia, de Geografía, de Griego ni de Matemáticas: todo estaba concentrado en la lengua latina. Durante los tres años de Filosofía, mis ejercicios, mis discusiones, con los doce o quince compañeros que eran mis condiscípulos, se verificaban en latín; por eso llegué a manejar esta lengua con gran facilidad y hasta con cierta elegancia.

Tenia apenas nueve años de edad cuando mi padre aprovechó una ocasión favorable para hacerme aprender la lengua francesa. Un sacerdote, oriundo del Languedoc, y a quien la Revolución del 89 había arrojado sobre nuestra isla, era alojado, mantenido y remunerado para darme lecciones, acompañarme en mis paseos y habituarme a hablar el francés. Al cabo de tres años, este santo varón, que me había consagrado un afecto que le devuelvo sinceramente, había conseguido enseñarme esta lengua lo suficientemente bien para que se me pudiera tomar por un natural del Languedoc de buena cepa; la hablaba y escribía de una manera casi satisfactoria; mi pro-

(1) La madre de Orfila, de apellido Rotger, era de origen inglés. — G. C. E.

nunciación, sin embargo, delataba a la legua el origen de mi querido abate.

A su muerte, acaecida en 1799, mi excelente padre le reemplazó por un sacerdote irlandés, llamado Foster John. Cuando éste se fué de casa, dos años después, me había de tal modo iniciado en los secretos de la lengua inglesa, que cuando yo la hablaba, era imposible negarme la cualidad de irlandés.

Debo mencionar aquí un hecho memorable que no puedo callar porque hubiera podido tener para mí graves consecuencias. Tenía yo doce años, cuando mi padre, que era algo propenso a la cólera, creyó deber un día corregirme severamente y me aplicó por la noche una docena de golpes de vergajo. Me dormí llorando y a la mañana siguiente me desperté sin poder hablar y tartamudeando de una manera horrible. Por espacio de dos meses, ese estado en vez de mejorar fué empeorando. Júzguese del espanto y de la pesadumbre que invadió a mi familia. El doctor Vigier, nuestro médico, aconsejó a mis padres que me hicieran tomar parte en los ejercicios de música vocal que se celebraban en las iglesias durante las grandes ceremonias religiosas. «Este niño no se pondrá bien, dijo, más que cantando delante del facistol.» Mis padres, llenos de confianza en sus palabras, me obligaron a seguir esta prescripción. En la misa, en las vísperas, me unía al clero para cantar a voz en cuello; llegaba siempre el primero y era el último en marcharme. Y tuve que felicitarme de esta resolución: al cabo de tres meses, experimentaba una mejoría sensible, y, hacia los ocho meses, mi curación era completa.

Tan completa que a los trece años de edad, en la gran iglesia del convento de San Francisco y ante una numerosísima concurrencia, sostuve, en latín, una tesis de filosofía. Mis contrincantes eran frailes y sacerdotes, atletas que debieran haberme parecido temibles, pero que no me amedrentaban en modo alguno. No puede uno imaginarse el género de lucha que tuve que sostener aquel día durante tres horas: se recurrió a todo lo que puede impresionar al espíritu. Atacado por sofistas de primer orden, me veía obligado a torturar mis jóvenes facultades para hacer frente a mis adversarios. Así es que, du-

rante una hora como *mínimum*, tuve que defender la proposición siguiente: *impossibile est idem simul esse et non esse* (es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo). La imaginación más desenfrenada no inventará jamás lo que se me dijo en aquella ocasión para ver de abrir una brecha en semejante verdad. Imitando el mal ejemplo que se me daba y no queriendo aparecer inferior en el ataque, agotaba los recursos de mi ingenio que tanto se había procurado falsear y lograba rechazar los mezquinos argumentos con los cuales se me abrumaba.

Recibí los aplausos de la multitud, y durante varios días todos los asistentes a ese torneo me dirigían los mayores elogios. Lejos de envanecerme por aquel éxito, lo deploraba antes bien, con todo y ser un niño: «¿Qué me quedará de todo ese ruido?, decía yo a mi querido padre: no sé nada, y, lo que es peor, se me hace seguir un camino falso». Presentía la existencia de otro mundo que tenía prisa en recorrer: el mundo de los hechos y de los conocimientos positivos

Desde aquí se abre una nueva era para mí. Quiero entregarme por completo al estudio de las Matemáticas, cuya gran importancia se me alcanza, no obstante no conocer aún los primeros rudimentos; compro libros, y acabo por descubrir en este terreno en que me hallaba tan rezagado, a un hombre que pudiese enseñarme la Aritmética hasta los logaritmos, el Álgebra hasta las ecuaciones de primer grado, y la Geometría en su parte más elemental.

Pongo manos a la obra, y desde la sexta lección, aunque no contaba más que trece años, tengo la pretensión de hacerme profesor. Había oído decir tan a menudo: *fabricando fit faber*, que yo me preguntaba sí no sacaría gran partido de mis estudios enseñando a los demás lo que yo mismo acababa de aprender. Busqué y hallé pronto a dos jóvenes de mi edad que consintieron en ser mis alumnos. ¡Qué idea tan fecunda en resultados hacer comprender lo que apenas sabe uno mismo! ¡Y cómo se fortifica el espíritu y se compenetra con los hechos cuando se ve uno obligado a inculcar en los demás los principios y derivaciones en un asunto cualquiera! Necesariamente se vuelve uno lúcido; necesariamente se retienen cosas que no

hubieran hecho impresión y que vienen a aumentar así los conocimientos.

Durante un año, apenas si me ocupé más que del estudio de las matemáticas y de las nociones más sencillas de la navegación. A mi padre le gustaba tanto la profesión de marino, que me incitaba constantemente a seguir esta carrera. Exaltaba mi joven imaginación con el relato de las maravillas que se ofrecerían a mis ojos cuando, después de haber gozado del imponente espectáculo del mar, echaría pie a tierra en las regiones más lejanas, en donde tendría ocasión de comparar a diversos pueblos entre sí, juzgar de sus costumbres y visitar tales y cuales hermosos monumentos, eterno honor de la antigüedad.

Fué decidido, pues, que yo sería marino y que embarcaría tan luego como hubiera cumplido la edad de quince años.

(Continuará).

La lagartija azul

LA *Lagartija azul* de la isla del Aire, a que se hizo referencia en el BOLETÍN de este Ateneo correspondiente al 21 de octubre del año último, debe considerarse como un hermoso ejemplar de la especie zoológica, *Lacerta muralis*, var. *lilfordi*, Günther.

Mr. G. A. Boulenger, en su «Contribución al estudio de las variedades del Lagarto de las paredes (*Lacerta muralis*), correspondientes al oeste de Europa y norte de Africa», después de curiosos y atinados razonamientos dice lo siguiente:

«Expuestas mis razones para dar a todas las pretendidas variedades antes mencionadas una sola sinonimia, procederé a la descripción del material que tengo ante mí, y que consiste en 32 ejemplares de las siguientes localidades: Mahón (facilitados por Braun, en la colección Lataste, Bedriaga y Ferrer);

Isla del Rey (por Braun, en la colección Lataste y Ferrer); Isla del Aire, cerca de Menorca (por Lilfort, Braun en la colección Lataste y Ferrer); Isla Dragonera (por Bedriaga); Isla la Guardia (por Boscá). Estas dos últimas cerca de Mallorca.

Los ejemplares de las islas del Aire y de la Guardia son negros o negruzcos y representan al *L. lilfordi* en su sentido estricto.»

El mismo autor indica, en el mencionado trabajo, haber recibido de M. Hr. Lorenz Müller un lagarto cogido en Binisaida, al sureste de la costa de Menorca, que concuerda perfectamente con la *Lacerta muralis*, var. *filiguerta* de la isla de Cerdeña, manifestando al propio tiempo la duda de si era este lagarto indígena o introducido en esta isla por la acción del hombre.

Recientemente M. Georges de Southoff, en su trabajo «Sobre la invernación en cautividad de algunos Lacértidos», clasifica como *Lacerta m.* var. *filiguerta* unos ejemplares cogidos en el predio de Biniguardó, predio enclavado en la región montañosa del centro de la isla de Menorca.

De modo que, según lo expuesto, existen en esta región, por lo menos, dos variedades de la especie mencionada.

J. Ferrer Aledo.

Bibliografía

Algunas observaciones sobre las teorías de Baeyer y Thiele, por J. Ferrer Hernández. — Madrid. — Imprenta Renacimiento. — 1914.

En los comienzos de toda ciencia se presenta ésta con gran variedad, por ser variadísimos también los hechos en los cuales se apoya. Pero a medida que se va desarrollando, aparecen relaciones que ligan entre sí las partes de que constá, fundamentando en ellas las hipótesis de las cuales se desprenden todas las leyes que rigen los hechos y que nos los explican. Es

indudable que es fecundísima para la ciencia toda hipótesis legítimamente establecida. Estas observaciones nos las ha sugerido la lectura del magistral folleto del joven catedrático de Química orgánica de la Universidad de Sevilla señor Ferrer, el que, habiendo hallado ciertas dificultades al exponer las teorías de Baeyer y Thiele, no sólo las resolvió satisfactoriamente, sino que el profundo estudio que hizo para ello le llevó a una nueva manera de exponer la teoría de las tensiones, y a presentar un esquema del enlace etilénico, por medio del cual ciertos hechos hasta ahora inexplicables con la teoría de Thiele, son interpretados de un modo claro y convincente.

Inútil nos parece el tributar elogios al trabajo del doctor Ferrer, pues la reconocida capacidad científica del autor por un lado, y por otro el haber sido publicado tal trabajo en una revista de tan altos vuelos como la «Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales» de Madrid, dicen mucho más de lo que nosotros pudiéramos decir.

H. P.

* * *

Las Estructuras artificiales y la Biomecánica, por el doctor don Mateo Carreras. — Barcelona, 1914.

Este notable trabajo sirvió a nuestro paisano y consocio el doctor Carreras de tesis doctoral, mereciendo la calificación de sobresaliente.

El autor tuvo el acierto de elegir un tema en alto grado interesante, no sólo por su trascendencia en el campo de las ciencias naturales, si que también por su importancia filosófica. Con él trata de demostrar lo verosímil de la hipótesis que supone la aparición de la vida como consecuencia de acciones físicoquímicas entre la materia mineral.

El origen de este algo que llamamos vida es cuestión que siempre ha preocupado a los pensadores, no habiendo sido posible aún darle una explicación clara en armonía con el estado actual de la ciencia.

De índole mecánica son los fenómenos que más exactamente conocemos, y por lo tanto no es de extrañar que recurra el

hombre a hipótesis mecánicas al tratar de explicarse los más profundos secretos de la naturaleza.

El trabajo del señor Carreras, inspirado especialmente en los estudios de Leduc, es una serie copiosa de experimentos, por medio de los cuales se hace ver la analogía existente entre muchos fenómenos vitales y los que ocurren en la materia exenta de toda organización puesta en ciertas condiciones.

Ilustran la obra una serie de microfotografías, muchas de ellas personales, con objeto de hacer más intuitiva la descripción de las estructuras artificiales, que vienen a ser figuras con todos los caracteres de histológicas, originadas por las acciones físicoquímicas que tienen lugar entre los reactivos comúnmente empleados en histología, y que en el campo del microscopio pueden confundirse con los verdaderos elementos histológicos y ser causa, por tanto, de graves errores.

Todo este trabajo, realizado por el señor Carreras en el laboratorio de Medicina legal de la Universidad de Madrid, demuestra gran afición y talento para estos estudios; y la naturaleza de la cuestión revela en el autor elevado espíritu científico.

Juan Mir Llambías.

* * *

Artes de pesca en Mahón, por **Jaime Ferrer y Aledo**. — Tipografía de M. Sintés Rotger, a cargo de F. Fábregues Pons. — Mahón.

Hemos recibido esta interesante obrita, que trata de las artes de pesca que se emplean en nuestro distrito marítimo, épocas, carnadas y lugares más apropiados. Los aficionados hallarán en ella datos que les guiarán para conseguir éxito en su deporte y los profesionales deben también consultarla.

El señor Ferrer ha estado acertado al dar publicidad a los conocimientos que tiene sobre esta materia, pudiendo servir de base para el estudio del fomento de la riqueza y explotación ordenada de nuestras aguas.

Maspoch.



Folk-lore menorquí

DE LA PAGESIA

per

En FRANCESCH CAMPS Y MERCADAL

(Continuació) (*)

Mariné, tira sa canya,
ja l' aplegarà 's patró,
que are balla sa majó,
sa mes pulida d' Espanya.

* * *

Al-i-oli (1), sang i fetje,
costelletes, pa torrat;
totes ses endresses venen
quand un homo està casat.

* * *

Es Vicari General
ha enviat una carteta,
que no pòren di *masseta*...!
masseta de picà sal.

* * *

Mercadal i Ferreries,
Ciutadella i Alahó,

(*) Véginse págs. 305 y sigüents del tom IX (1914).

(1) Per *all-i-oll*; com se diu *allaigu*, per *all l'aigu*.

van fer noçes quinze dies
de ses banyes d' un multó.

* * *

O gloriós sant Antoni!
o gloriós sant Marçal!
Jo 'm pensava menjar figues
sense tenir figueral.

* * *

Jesús amat, sant Antoni!
Quines banyes te aquest bou!...
ses dones des carré nou
son mes lletjes que 'l Dimoni.

* * *

Una dòna me va di
si volia sopà amb ella;
si trobava es plat petit,
me trauria una ribella.

* * *

Un matí 'm vaig aixicà
per anà a cercà cargols,
i vaig trobà dos mussols
que 's volien baraià.

* * *

Sant Vicent, qu'era sabut,
va predí que temps vindrien
que ses dònnes cercarien
ets homos; i ja 's vingut.

* * *

S' altre día te vaig di
qu' eres lletja, mes que lletja;

voldria veure 't es fetje
entre moles de molí.

* * *

Quina lluna fa, tant clara,
per aná a cuí aubercòcs;
an es portal de na Clara
n' hi ha de vermeis i gròcs.

* * *

Mu mare sempre 'm diu: frissa!
i ella paupa tant com vol;
jo la teng d' obehí, sí,
perqu' es mu mare qu' hi ho vol.

* * *

Mon marit feia cuheres;
en feia una cada mes;
dava 'n cinc per dos dublés,
i de tots modos visquérem.

* * *

Are es hora que son fresques!
qu' els-e trèuen de la mar!
mun marit es a pescar,
per ventura encare pesca.

* * *

Cada dia, cada día;
es meu senyor va a pescár,
solament per no comprar
peix a sa pescateria.

* * *

Un dia devora es foc
vaig dir *botre* a sa padrina;
me va tirar ses esmolles:
refotxe, si m' endevina!

* * *

Jo me 'n vaig, i som partit,
no sé qui 'm vendrà derrera;
he agafada sa quimera
de menjar porcell rostit.

* * *

Jo he comprat un capell
per anar a espigolà;
al-lota, 'm vols baratà
una rosa amb un clavell?

* * *

En Tumeu diu a sa mare:
feisme ses butxaques grans,
que hi quèpin set o vuit pans
i altres, tantes sobressades.

* * *

Sant Antoni tira peres
grosses com ses dues mans;
dònes, si voleu infants,
pregau a Deu de deveres.

* * *

An es Puig de Galatzó
vaig sembrar faves torrades,
es corps me les han menjades,
i he perduda sa llevó.

* * *

Sa petita la pastura,
perque no tenen pastó;
sa mitjana du 's sarró,
sa majó sa llet mesura,
i sa mare, per ventura,
du es formatje an es Rectó.

* * *

Es tabac causa renou

entre marit i muller;
de cada día un dublé,
es dissapte ja es un sou.

* * *

Margalida, es gall te crida
que ton pare 't voi casar,
amb es mestre de s' escola,
que tal volta no 't voldrà.

* * *

Mu mare en pastà fa coques,
i mos ne fa una per' hom,
sa darrera no te nom,
qu' es sa mes grossa de totes.

* * *

Vintiquatre texidors
van comprar un lleu a 'spera,
van convidar a Sant Pere
i n' hi van fe pagà dos.

* * *

Vols que 't canti una cançó
que 'n duita nova d'Erviça,
d' una post rossegadiça
i d' un russegadiçó?

* * *

Cara de sol... de poal,
tú, qui 't menjes se llentrisca,
si no 'm fas sa coca grossa...,
t' estamparé a sa paret.

* * *

Què content està'es cargol
un día de banyadura!
ell treu sa banya i pastura
fins que l' enquieta es sol.

* * *

Ses al-lotes del Furi
van anà a cuhí funoi;
sa petita diu: caroi!
quina mota n' hi ha a sussí!

* * *

— L' amo 'n Toni Terrolé,
ahont teniu sa terrola?
— Jo la teng dins un pané
que ja menja tota sola.

* * *

Sa meva dòna no 'm treu;
l' he de baratar de casta;
cada vegade que pasta
fa nou pans, i ne dèu deu.

* * *

Bonu! va dí 's Sedaçé
quand tingué sa taça plena;
amb esta i una dotzèna
començaría a està bé.

* * *

Pere, Antoni, Jaume Andreu,
Bep, Francesc i Damià,
Cristófol, Joan, Mateu,
Pau, Llorenç, Sébastià.

* * *

De llinatje son Galmés,
natural de Ferreries;
ja ham passat es darrers-dies
i no podem xalar mes.

* * *

O Mare de Deu del Ou,
quín homo que teng tant xòt,

que quand s' ennivola i plou
a s' ase abriga 's capòt.

* * *

Una dòna 'm va cridar,
que 'n penes la coneixia,
i per mercè 'm demanà
que li festetjàs sa fía.

Vostra fía encare es tendre,
no te edat de festetjar;
n' haver de menester gendre,
Deu ja vos l' enviarà.

* * *

A ses coves de Parella
aquell qu' hi va sempre hi perd;
conexèu en Gelabert,
que li van posar sa sella?

* * *

O Miquelet del meu cor,
aquet siulo que tú 'm dones!...
emperò, aquestes persones
me son contraries a jo.

* * *

Sa meva guitarra diu
Marianna, cada passa;
si m' has donat carabaça,
la guardaré per s' estíu.

* * *

Que bò fa aquesta guitarra,
que bò fa aquest guitarró;
que bò fa aquest ballador
que fa tremolar sa terra,

* * *

Es Vicari i s' Escolà,
s' Ecònove i es roquet;
al-lota dexèm entrà
que aquí de fora hi ha fret.

* * *

Homo casat qui festetja,
fadrina qui l' entreten,
es com un molí de vent:
fa farina i blat denetja.

* * *

O fieta meva,
m' haguessis cregut,
no te casaries
amb es jeperut.

* * *

O fieta meva,
quí t' ha fet axò?
Ai! s' homo borratxo
m' ha donat bastó.

* * *

Vida trista, vida trista,
vida trista passaré;
m' han dit que 'n es meu carré
han posat guarda de vista.

* * *

Estimada, si 'm tirassis
un dogal pera montar,
devall sa teva taulada...,
que 'n venir sa matinada
sa serena 'm pot danyar.

* * *

Què sabs qu' estigui avesada,
jo sola, a ajudà a ningú,
quan-de-ment 'judarte a tú,
que ja n' est barca provada?...
si has feta mala caçada
no donis culpa a ningú.

* * *

An es Cap de s' Arraval,
qu' es un carrer molt petit,
a les onze de la nit
hi van perdre un devantal.

Sa mare surtí a 's portal
amb un pam de salivó:
— Si no 'm dau es devantal,
dormireu a sa presó.

* * *

Un, dos, tres, quatre, cinc, sis,
set, vuit, nou, deu, onze, dotze,
de tretze vaig a catorze...,
tornem es camvi, que fris.

* * *

Al-lotes sou unes quantes
que totes fèis es pa moll;
mal os rompessiu es coll
i es ballador de ses anques.

* * *

Vas jeure sexanta dies,
i llevò 't vas axicar,
i vas perdre 's caminar,
cosa que tant ne sabies;
i unes hores ja 't mories,
que 'm dares un què pensar.

* * *

Diu: mon pare haveu d' anar
a demanarme una al-lota,
que riu com me veu passar;
si voleu sebre ont está?...
a sa Costa de la Clota.

* * *

Catorze anys vaig festetjar,
sense perdre nit ni dia;
i s' al-lota m' engigá
p' un sargent d' artillaria;
s' excusa que 'm va donar,
perque anava a ca sa tia.

* * *

Ja sé que te mare diu
que no 'm vol, i que no 'm vol;
ja li diràs a ta mare
que no me 'n posaré dol.

* * *

Jo me la mirava, i reia,
pes forat des finestró,
i sa mare se 'n va entèmer
i 'm va tirà 's fregador.

* * *

Un homo que mata un porc
i no convida a un amic,
bon-refotre, qu' ho es de cric:
tant m' estim si 's viu com mort.

* * *

Un dia vaig aná' un día
a cercar cargols bovés,
i 'm vaig escarrinxà 's trastos;
no vui tornar-hi mai mes.

* * *

M' agrada una figa rotja
paratjal y ben madura;
encare que tú no 'm vulguis,
ton pare serà 's meu sogre.

* * *

Jo me 'n anava a Ciutat,
amb un carro sense bandes;
si no 'm dones s' ui de col,
fotré 's carro dins sa siquia.

* * *

Jo me 'n anava a Ciutat
a fer volà 's gorrió,
es teu vola, i es meu no,
perque ne té una ala torta.

* * *

Ciudadella es capital,
i a Mahó fan sa justícia;
d' axò tenen sa malícia
es poltrons des cap-mestral.

* * *

Ciudadella 's diu de nom
allà 'hont mos van tenir,
i 'ns van donar per dormir
un sac de paia perhom;
semblava un llit de nuvi.

* * *

Ciudadella produeix
molt de bestiar de llana;
no hi ha cap dòna mundana,
que 'l Senyor les favoreix.

* * *

Sant Isidro 's un bon lloc,
Binisermenya, també,
i Sant Antoni treu poc,
per viure-hi un amitjer.

* * *

Cada día allá hont som
pens en la mort repentina;
es de planye' una fadrina
que mor en la flor del mon.

* * *

Un homo beu fins que 's nega;
n' haver pagat, està franc;
un còix amb un peu voltant
es bo per batre mantega.

* * *

Aquest ase qu' ha brammat
es un ase bramadó,
dau-li un aumut de segó
q' un i mitj se 'n ha guanyat.

* * *

Sa mare des vei Arnau,
que dormía en faldaret,
i com sa gent se 'n va entèmer
es carbó anava a duret.

* * *

Sa jove de sa Riera,
sa barrigola vos cau;
que si no vos l' aguantau,
vos caurà de par-derrera.

* * *

Un rupit amb una gerra

volia aixugar la mar;
i un tort el va renyar:
— Vos voleu negar la terra.

* * *

Mon pare i un altre vei
diuen que 's casar son flors,
perque ja be saben ells
què hi ha derrera es terròs.

* * *

Homo, homo desitjat,
homo, be, corre fortuna,
que per terres pots anar
que no 'n trobaràs ninguna.

* * *

— Axò 's pena que jo teng!
(sa mare deia a sa fia):
si 't cases, i no l' avens,
acabada es s' alegria.

* * *

Fa tres anys que som casats
i cada any ham matat porc,
fora s' altr-any i antany
i enguany que no n' hem mort.

* * *

A nit passada 's rompé
es mirai am que 'm mirava;
vam are, còm ho faré
sens es mirai que 'm 'gradava.

* * *

Teng una pussa que 'm pica
i no la puc agafar;

si no 'm donau barenar
vos cantaré sa *mas-xica*.

* * *

Al cel sía l' avi meu,
que feia volar miloques,
no volia menjar rem
per no tirar ses pellofes.

* * *

Me diuen petit, petit,
per ço poca roba 'm basta;
ses taiadures d' un sastre
me basten per un vestit;
de ses ales d' un musquit
me 'n faré una canasta.

* * *

Sa mare des vei Arnau
tenia un caixal d' ouastre,
amb una figa de moro
en va encativar un sastre.

(*Variant*)

Sa mare de Sant Cristófol
tenia un caixal d' ouastre,
amb una figa blanqueta
en va encativar un sastre.

* * *

Margalideta, afanyet
que jo ja estic afanyada,
en teng mal a un peuet
i no puc anar calçada.

* * *

Es concu, caique ja 'n te,

cosa qu' es molt natural.
en te llit imperial
i botes de cedaçé.

* * *

Axò es romani criat
a la marina comuna,
cada mes te flor segura;
es sa seva propietat.

* * *

Si dius que som lletja i pobre,
es s' honor que Deu m' ha dat;
tú, que n' ets rica i pulida
no tens cap enamorat.

* * *

Sempre 'n diuen: negra, negra;
¡mal-any am tanta negró!
mon pare i mu mare ho eren;
no faig milacre 'n ser-hó.

* * *

Sa nuvía ¡ai! plorava
que volia llit de camp,
es nuví l' aconsolava
amb una post i un banc.

—

Sa nuvía ¡ai! plorava
que volia cortinatje,
i es nuví l' aconsolava
amb un troç de pa i formatje.

—

Sa nuvía ¡ai! plorava
que volia cobricel,

i es nuví l' aconsolava
amb una bresca de mel.

* * *

Sa madòna es menjadora;
no la pug assassiar;
amb un vespre es va menjar
un bri d' espart de s' estora.

* * *

Un dia vaig 'nà a cuir vimes
an es Barranc den Pujol:
¿l' hau vist an es Cames Primes
i Cames de Fabiol?

* * *

A la mar regna un daufí,
i a la terra un lleó,
i al aire un falcó,
i tots venen contra mí.

(Variant)

A la mar regna un cabot,
a la terra una formiga,
i a l' aire un borinot,
animals de mala vida.

* * *

Damunt una roca sèc
en sò de Biniatzàu,
i me vui abrigà 's sau
per por d' aplegà un mamèc:
L' amo ¿què vos enquietau
quand os diuen Xilla-cuhèc?

(Continuará).